



PENSAR LA INCERTIDUMBRE

El estado de la cuestión: C. BLANCO PÉREZ. **Reflexión y crítica:** S. LUMBRERAS / A. VILLAR EZCURRA. **Ágora:** FJ. ARROCHA GARCÍA
Didáctica: C. DÍAZ HUMANES / N. MARTÍNEZ PARAMIO / C. GIL DÍAZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierro Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildelfonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid), Francisco José Arrocha García (Universidad Pontificia Comillas).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Repertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2024)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 40

Enero/Abril

I/24

Presentación..... 3

El estado de la cuestión

BLANCO PÉREZ, C.: *Tres incertidumbres fundamentales*..... 4

Reflexión y crítica

LUMBRERAS, S.: *La incertidumbre desde la ingeniería* 23

VILLAR EZCURRA, A.: *Incertidumbre y certidumbre en Blaise Pascal* 41

Ágora

ARROCHA GARCÍA, F.J.: *La incertidumbre en el ser humano: una retrospectiva desde la psicología* 61

Didáctica

DÍAZ HUMANES, C., MARTÍNEZ PARAMIO, N., GIL DÍAZ, C.: *Grietas en las caryátides del futuro: la incertidumbre en la educación* 79

Informaciones

Crítica de libros	95
GUSTAVO, Leyva (ed.): <i>Guía Comares de Immanuel Kant</i> (José Luis Caballero Bono).	
SÁEZ CRUZ, Jesús: <i>Sobre el problema de la realidad divina. Una aproximación filosófica al misterio de Dios</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
BOLLORÉ, Michel-Yves / BONNASSIES, Olivier: <i>Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución</i> (Ildefonso Murillo Murillo).	
Noticias de libros.....	105

Didáctica

Grietas en las cariátides del futuro: la incertidumbre en la educación

Cracks in the caryatids of the future: uncertainty in education

Coral Díaz Humanes
Natalia Martínez Paramio
Chantal Gil Díaz

Resumen

La incertidumbre en la educación se ve influenciada por diversos factores. El cambio social que estamos experimentando en el siglo XXI podríamos decir que es principal, pero también nos encontramos con que la religión y la filosofía generan debates sobre los valores y métodos educativos; la inteligencia artificial plantea desafíos y oportunidades en la enseñanza personalizada y el cambio de paradigma educativo; las redes sociales afectan a la atención y el contenido educativo, desafiando la autoridad de fuentes tradicionales; y los cambios legislativos pueden impactar en políticas educativas y recursos disponibles. En conjunto, estos elementos crean un panorama incierto, donde la adaptabilidad y la innovación son fundamentales para abordar los desafíos educativos del futuro.

Palabras clave: incertidumbre, valores, modelos educativos, inteligencia artificial, innovación educativa

Key words: uncertainty, values, educational models, artificial intelligence, educational innovation.

Abstract

Uncertainty in education is influenced by multiple factors. The social change we are living in the 21st century could be considered primary, but we also find that religion and philosophy generate debates about educational values and methods. Artificial intelligence poses challenges and opportunities in personalized teaching and the educational paradigm shift. Social networks affect attention and educational content, challenging the authority of traditional sources, and legislative changes can impact educational policies and available resources. Together, these elements create an uncertain landscape where adaptability and innovation are crucial to addressing future educational challenges.

Introducción

En el cambiante panorama educativo del siglo XXI, la incertidumbre se ha convertido en una constante ineludible. Desde las aulas hasta los despachos de los responsables políticos, la incertidumbre acecha en cada esquina, desafiando nuestras concepciones tradicionales sobre la enseñanza y el aprendizaje. En este artículo, exploraremos las diversas facetas de esta incertidumbre y analizaremos cómo está dando forma al futuro de la educación, respaldado por citas de expertos y académicos en el campo.

Debemos partir del origen de la educación, pasando por los sistemas prusiano y alemán, que moldearon aulas del siglo XX con perfiles profesionales definidos por la sociedad, hasta el panorama desconcertante que enfrentan los alumnos del siglo XXI, para entender el momento en el que nos encontramos, de transición sin precedentes. Desde los albores de la civilización, la educación ha sido el pilar sobre el cual se erige la sociedad. «La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo», afirmaba Nelson Mandela, un líder cuyo legado es un testimonio vivo del poder transformador del aprendizaje.

El sistema educativo estaba arraigado en las tradiciones y estructuras del pasado pero el modelo prusiano de educación, con sus aulas del siglo XX, moldeó generaciones enteras según los perfiles profesionales que la sociedad demandaba. Durante décadas, la producción en serie de conocimiento y la estandarización del aprendizaje dominaron las escuelas y universidades. «Los colegios producían graduados con los perfiles que la sociedad exigía», reflexiona un educador. «En Alemania, por ejemplo, un gran porcentaje de la población estaba destinado a ocupar determinadas profesiones, pues los perfiles profesionales estaban definidos», añade.

Vemos así, cómo en el pasado, la educación se basaba en estructuras sólidas y predecibles. Los sistemas educativos del siglo XX estaban arraigados en modelos tradicionales, donde las aulas seguían un formato estándar y los perfiles profesionales estaban definidos. Sin embargo, en la era del siglo XXI, nos encontramos en un territorio desconocido, donde las reglas del juego cambian constantemente.

El panorama educativo ha experimentado un cambio sísmico en las últimas décadas. La incertidumbre en la educación se manifiesta de múltiples maneras, desde la introducción de nuevas metodologías de enseñanza hasta la adaptación a las necesidades cambiantes de los estudiantes. Como señala Carol Dweck, «la incertidumbre en la edu-

cación radica en encontrar el equilibrio entre la enseñanza tradicional y las prácticas innovadoras que fomentan el pensamiento crítico y la creatividad» (Dweck, 2006). Este desafío se ve exacerbado por la diversidad de estilos de aprendizaje y el acceso desigual a recursos educativos.

1. Tecnología y educación ¿aliados o enemigos?

En la era digital, la información fluye libremente y las barreras entre disciplinas se desvanecen. «Ahora mismo, nadie sabe hacia dónde van los perfiles profesionales», admite un analista educativo. «Estamos en mitad de un cambio de sociedad y no tenemos idea de cuál será el rumbo final», agrega. En una situación como la actual debemos recordar las palabras que proclamaba Helen Keller «La educación es la llave maestra que abre las puertas del futuro». Esta frase resonaba con esperanza en un mundo en constante cambio cuya firme creencia era que el conocimiento era el motor que impulsaba el progreso humano, ahora comprobamos que no es así. La incertidumbre a la que nos enfrentamos es tan grande, que ya no podemos asegurar que el conocimiento sea la pieza más importante del progreso humano y que, por lo tanto, deba regir la educación. «Antes se sabían los perfiles profesionales, ahora mismo nadie sabe hacia dónde van», señalan con preocupación los expertos en educación. En un mundo donde la producción en serie de conocimiento ya no garantiza un futuro brillante y donde la promesa de la innovación tecnológica se desvanece como una ilusión, nos enfrentamos a una realidad cruda: «Todo lo que te prometen en la educación está construido en una falacia».

Como dijo la filósofa estadounidense Nel Noddings: «La incertidumbre es el compañero constante de la educación, ya que estamos constantemente navegando por aguas desconocidas en nuestro intento de preparar a las generaciones futuras para un mundo en constante cambio» (Noddings, 1969). Esta observación resalta la complejidad inherente a la tarea de educar en una era caracterizada por la rápida evolución tecnológica, los cambios demográficos y las transformaciones sociales.

La revolución tecnológica ha traído consigo nuevas oportunidades y desafíos para la educación. «Se pensó que el futuro estaba en la innovación tecnológica, pero ahora vemos que no es suficiente», comenta un experto en educación digital. En el vertiginoso paisaje de la era digital, la inteligencia artificial (IA) emerge como un poderoso aliado en el ámbito educativo, transformando la manera en que

enseñamos y aprendemos. Con sus capacidades para analizar datos, personalizar la enseñanza y mejorar la eficiencia del proceso educativo, la IA está revolucionando las aulas y abriendo nuevas fronteras de oportunidades para estudiantes y educadores por igual.

La proliferación de la tecnología y la inteligencia artificial ha introducido un nuevo nivel de incertidumbre en la educación. Como advierte el educador futurista Sugata Mitra, «La IA está transformando radicalmente la forma en que enseñamos y aprendemos, desafiando nuestras concepciones tradicionales sobre el papel del maestro y del estudiante» (Mitra, 2021). Esta transformación plantea preguntas importantes sobre cómo integrar de manera efectiva la tecnología en el aula sin perder de vista la importancia del contacto humano y la interacción personal.

En el corazón de la revolución educativa impulsada por la IA yace su capacidad para adaptar la enseñanza a las necesidades individuales de cada estudiante. A través del análisis de datos y el aprendizaje automático, esta inteligencia puede identificar patrones de aprendizaje únicos y diseñar experiencias educativas personalizadas que maximizan el potencial de cada alumno. La IA nos permite trascender el enfoque de talla única en la educación y crear experiencias de aprendizaje que se adapten a las fortalezas y debilidades de cada estudiante.

Además de la personalización, la nueva herramienta artificial también está revolucionando la forma en que los educadores gestionan las tareas administrativas y organizativas. Con sistemas de gestión del aprendizaje alimentados por IA, los profesores pueden automatizar la evaluación de tareas, realizar un seguimiento del progreso del estudiante y proporcionar retroalimentación instantánea de manera eficiente y efectiva. Se podría así pensar que la IA nos libera del papeleo y las tareas administrativas tediosas, permitiéndonos centrarnos en lo que realmente importa: la enseñanza y el aprendizaje.

Pero la verdadera promesa de la IA en la educación radica en su capacidad para ampliar el acceso a la educación de calidad en todo el mundo. Con herramientas de aprendizaje en línea impulsadas por IA, los estudiantes pueden acceder a contenido educativo de alta calidad en cualquier momento y lugar, rompiendo barreras geográficas y económicas. «La IA nos brinda la oportunidad de llevar la educación a comunidades remotas y desatendidas, proporcionando a millones de personas acceso a oportunidades de aprendizaje que de otra manera no tendrían», destaca un defensor de la educación global.

Sin embargo, el papel de esta nueva herramienta en la educación no está exento de desafíos y preocupaciones. La privacidad de los datos, la equidad y la ética son cuestiones críticas que deben abordarse de manera proactiva para garantizar que la IA beneficie a todos los estudiantes, sin dejar a nadie atrás. Si queremos aprovechar al máximo el potencial de la IA en la educación, debemos asegurarnos de que se utilice de manera ética y responsable, protegiendo la privacidad y los derechos de los estudiantes en todo momento.

En última instancia, la inteligencia artificial se perfila como una fuerza transformadora que está dando forma al futuro de la educación en todo el mundo. Con su capacidad para personalizar la enseñanza, mejorar la eficiencia y ampliar el acceso, la IA promete abrir nuevas puertas de oportunidad y empoderar a las generaciones futuras con las habilidades y conocimientos necesarios para prosperar en la era digital.

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito educativo ha generado un sinnúmero de posibilidades y promesas de mejora en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, junto con sus beneficios, también surgen desafíos y peligros que merecen una atención cuidadosa.

Uno de los principales desafíos radica en la falta de transparencia y comprensión sobre cómo funcionan los algoritmos de IA en el contexto educativo. A menudo, los sistemas de IA utilizan algoritmos complejos que pueden ser difíciles de entender, lo que dificulta que los educadores y los estudiantes evalúen la calidad y la imparcialidad de las decisiones que toman. Esto plantea preocupaciones sobre la equidad y la justicia en la educación, ya que los algoritmos pueden perpetuar sesgos y discriminación, especialmente si no se diseñan y utilizan de manera adecuada.

Además, el uso excesivo de la IA en la educación podría conducir a una pérdida de la conexión humana y la empatía en el proceso educativo. Si los educadores dependen demasiado de la tecnología para interactuar con los estudiantes, corremos el riesgo de deshumanizar el entorno educativo y perder de vista la importancia del contacto humano en el aprendizaje. La educación es mucho más que la transmisión de conocimientos; también se trata de construir relaciones significativas y fomentar el crecimiento personal y emocional de los estudiantes.

Otro peligro asociado con el uso de la IA en la educación es la falta de privacidad y seguridad de los datos. Los sistemas de IA recopilan y analizan grandes cantidades de información sobre los estudiantes, desde su desempeño académico hasta sus preferencias y

comportamientos. Si esta información no se protege adecuadamente, existe el riesgo de violaciones de la privacidad y el potencial abuso de los datos por parte de terceros malintencionados. Además, la dependencia excesiva de la tecnología puede desencadenar una serie de problemas relacionados con el desarrollo de habilidades críticas y el pensamiento independiente en los estudiantes. Si los estudiantes confían en la IA para tomar decisiones y resolver problemas en su lugar, podrían perder la oportunidad de desarrollar habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, que son esenciales para el éxito en el mundo real.

En última instancia, el uso de la IA en la educación plantea una serie de desafíos y riesgos que deben abordarse de manera proactiva y cuidadosa. Si bien la IA tiene el potencial de mejorar significativamente el proceso educativo, es importante que los educadores, los responsables políticos y la sociedad en su conjunto sean conscientes de las posibles desventajas y peligros asociados con su uso y trabajen juntos para mitigarlos y garantizar que la educación siga siendo un entorno seguro, equitativo y enriquecedor para todos los estudiantes.

El advenimiento de la inteligencia artificial no solo nos presenta ventajas y desventajas para el aquí y ahora, sino que plantea preguntas fundamentales sobre el futuro de la educación. Estos primeros años hemos podido ver cómo la IA alimenta el conocimiento y decide qué información se presenta. Pero surge el interrogante ¿Quién decide qué es importante y qué no lo es? ¿Quién se encuentra detrás de dicha inteligencia generando el contenido que nosotros vamos a consumir?

La revolución digital ha transformado radicalmente la forma en que accedemos y compartimos información. Antes, la educación estaba centrada en la producción en serie de conocimiento, donde los estudiantes memorizaban datos y cifras, pero ahora, con el acceso instantáneo a ingentes cantidades de información en línea, la memorización ya no es suficiente.

En el vasto horizonte de la educación, la incertidumbre se ha convertido en una constante ineludible. En un mundo marcado por la rápida evolución tecnológica, los cambios sociales y las demandas laborales en constante transformación, la educación enfrenta desafíos sin precedentes que requieren respuestas innovadoras y visionarias.

Además, la globalización y la interconexión mundial han creado una demanda de habilidades cada vez más complejas y diversas en el mercado laboral. En un mundo donde los trabajos del futuro aún no existen, la educación debe preparar a los estudiantes para la incertidumbre y la adaptabilidad.

2. Las redes sociales, el titán del siglo XXI

Otro campo importantísimo que debemos mencionar para tratar el tema de la incertidumbre en la educación son *las redes sociales*. En la era digital, las redes sociales han irrumpido en todos los aspectos de nuestra vida, incluida la educación. Su impacto en el ámbito educativo es innegable, ya que ofrecen una plataforma para el intercambio de información, la colaboración entre estudiantes y la comunicación con los educadores. Sin embargo, junto con sus ventajas, las redes sociales también presentan desafíos y peligros que deben abordarse de manera cuidadosa y reflexiva. En cuanto a sus ventajas encontramos que las redes sociales permiten a los estudiantes acceder a una amplia gama de recursos educativos, desde artículos académicos hasta tutoriales en video, en cualquier momento y lugar, que las plataformas de redes sociales facilitan la colaboración entre estudiantes y la comunicación con los educadores, lo que promueve un aprendizaje activo y participativo y que, a través de las redes sociales, los estudiantes pueden conectarse con personas de todo el mundo y compartir ideas y perspectivas, enriqueciendo su comprensión del mundo y fomentando la diversidad cultural.

Ante lo expuesto, las redes sociales se presentan como algo atractivo y brillante para los estudiantes, pero, sin embargo, el acceso constante a las redes sociales puede ser una distracción para los mismos, que pueden perder el enfoque en las tareas académicas y el aprendizaje. Las redes sociales pueden ser un caldo de cultivo para la desinformación y la difusión de noticias falsas, lo que puede confundir a los estudiantes y socavar su capacidad para discernir la verdad. Además, el uso excesivo de las redes sociales puede llevar al aislamiento social y la falta de habilidades de comunicación interpersonal, ya que los estudiantes pueden preferir interactuar a través de pantallas en lugar de cara a cara.

Si profundizamos aún más en el mundo de las redes sociales, nos encontramos con que no solo poseen desventajas, sino que también son fuente de numerosos peligros que azotan a nuestros jóvenes, como el ciberacoso ya que las redes sociales pueden ser un terreno fértil para el acoso cibernético y el comportamiento intimidatorio, lo que puede tener un impacto devastador en la salud mental y emocional de los estudiantes. A su vez, el uso de las redes sociales puede plantear preocupaciones sobre la privacidad y la seguridad de los datos personales de los estudiantes, especialmente si no se toman medidas adecuadas para proteger su información; pueden fomentar

una cultura de comparación social entre los estudiantes, que pueden sentirse presionados para mantener una imagen idealizada de sí mismos en línea, lo que puede afectar negativamente su autoestima y bienestar emocional.

Por último, podemos considerar que el efecto más negativo de las redes sociales en nuestra educación es su impacto en la cultura del esfuerzo, al fomentar una mentalidad de gratificación instantánea y búsqueda de validación externa. Los estudiantes pueden estar más inclinados a buscar la aprobación en línea en lugar de esforzarse por alcanzar metas académicas significativas. Además, el acceso fácil y rápido a la información en línea puede hacer que los estudiantes se vuelvan menos propensos a perseverar en la resolución de problemas difíciles o a profundizar en temas complejos.

Vemos cómo las redes sociales pueden ser una herramienta poderosa para la educación cuando se utilizan de manera responsable y reflexiva. Es importante que los educadores y los estudiantes sean conscientes de las ventajas y desventajas de las redes sociales y trabajen juntos para aprovechar al máximo su potencial mientras mitigamos los riesgos asociados. Al fomentar su uso equilibrado y saludable, podemos garantizar que sigan siendo una herramienta valiosa para el aprendizaje y la colaboración en el entorno educativo.

3. El vacío ante una educación sin religión

Otra de las vertientes importantes que nos encontramos en el ámbito de la educación es la religión. En el tejido de la sociedad humana, la religión ha sido un hilo conductor que ha permeado todas las esferas de la vida, incluida la educación. Desde tiempos inmemoriales, las creencias religiosas han servido como cimientos sobre los cuales se han construido sistemas educativos en diversas culturas y civilizaciones. Sin embargo, en los tiempos modernos, el papel de la religión en la educación ha sido objeto de debate y controversia. Mientras algunos abogan por su eliminación completa de las instituciones educativas, argumentando la necesidad de la laicidad y la separación entre Iglesia y Estado, otros defienden fervientemente su presencia, argumentando que la religión aporta valores morales, éticos y espirituales que enriquecen la experiencia educativa y contribuyen al bienestar social.

La educación, como se ha sostenido, es más que la mera transmisión de conocimientos académicos; es la formación integral de individuos que no solo están capacitados intelectualmente, sino también

moral y espiritualmente. En este sentido, la religión desempeña un papel fundamental al proporcionar un marco ético y moral dentro del cual los estudiantes pueden desarrollar un sentido de propósito y significado en sus vidas. Como dijo Martin Luther King Jr., «La educación sin valores, como útil que sea, parece hacer al hombre más inteligente diabólico».

La religión también fomenta el respeto por la diversidad cultural y religiosa al promover la comprensión y la tolerancia entre diferentes grupos. En un mundo cada vez más globalizado, donde las interacciones interculturales son inevitables, la educación religiosa puede desempeñar un papel crucial en la construcción de puentes entre comunidades diversas y en la promoción de la paz y la armonía.

En la encrucijada de la educación contemporánea, la presencia y el papel de la religión han sido objeto de un debate ardiente y, en muchos casos, polarizado. En un mundo cada vez más pluralista y secularizado, las instituciones educativas se enfrentan a la difícil tarea de equilibrar la diversidad de creencias y valores con la necesidad de mantener la neutralidad y la inclusión. Esta tensión ha creado un clima de incertidumbre en torno al lugar de la religión en la educación, con repercusiones significativas para estudiantes, educadores y comunidades en general.

Una de las principales fuentes de incertidumbre radica en el desafío de definir el papel apropiado de la religión en un contexto educativo. Mientras algunos defienden la inclusión de la religión como parte integral del currículo escolar, argumentando que proporciona un marco ético y moral que enriquece la experiencia educativa, otros abogan por su eliminación completa de las instituciones educativas, citando la necesidad de la laicidad y la separación entre Iglesia y Estado, como hemos mencionado anteriormente. Esta dicotomía ha generado debates acalorados y ha dejado a muchas instituciones educativas sin una guía clara sobre cómo abordar la cuestión de la religión en el aula.

Además, la incertidumbre se ve exacerbada por la diversidad de creencias y prácticas religiosas presentes en las comunidades educativas. En esta sociedad globalizada las instituciones educativas se enfrentan al desafío de promover la comprensión y la tolerancia entre estudiantes de diferentes tradiciones religiosas. Sin embargo, la falta de orientación y recursos adecuados puede dificultar la creación de un ambiente inclusivo y respetuoso donde todas las creencias sean valoradas y respetadas.

Otro factor que contribuye a la incertidumbre es el papel cambiante de la religión en la sociedad contemporánea. A medida que avanza la secularización y se producen cambios en las actitudes y prácticas religiosas, las instituciones educativas se enfrentan al desafío de adaptarse a estas nuevas realidades. Esto puede implicar revisar y actualizarse los currículos educativos para reflejar la diversidad de creencias y valores presentes en la sociedad, así como proporcionar recursos y apoyo a estudiantes y educadores que puedan estar experimentando conflictos o confusiones relacionados con la religión.

Sin embargo, a pesar de la incertidumbre que rodea a la religión en la educación, también hay oportunidades para el diálogo constructivo y el avance. En lugar de ver la diversidad religiosa como un obstáculo, las instituciones educativas pueden aprovecharla como una oportunidad para fomentar la comprensión intercultural y promover el respeto mutuo entre estudiantes de diferentes creencias. Del mismo modo, los educadores pueden utilizar la religión como un punto de partida para explorar temas éticos y morales importantes como la justicia social, la igualdad y la responsabilidad cívica.

La incertidumbre en torno a la religión en la educación requiere un enfoque reflexivo y colaborativo por parte de todas las partes interesadas. Esto implica reconocer y valorar la diversidad de creencias y prácticas religiosas presentes en las comunidades educativas, así como trabajar juntos para crear un ambiente inclusivo y respetuoso donde todas las voces sean escuchadas y valoradas. Al hacerlo, podemos avanzar hacia una educación que no solo transmita conocimientos académicos, sino que también fomente el crecimiento personal, el entendimiento mutuo y el compromiso cívico en un mundo cada vez más complejo y diverso.

Sin embargo, una gran parte de la sociedad, en lugar de intentar promover dicha interacción entre religiones y ese clima de diversidad y aceptación abogan por la eliminación de la religión de la educación y esto conlleva peligros significativos. En primer lugar, priva a los estudiantes de una dimensión importante de su desarrollo personal y espiritual. La religión proporciona un marco de referencia que ayuda a los jóvenes a entender su lugar en el mundo y a lidiar con preguntas trascendentales sobre el propósito de la vida, la moralidad y la existencia de un poder superior. Al negarles esta oportunidad, se corre el riesgo de dejar a los jóvenes desorientados y sin dirección en un mundo cada vez más complejo y desafiante.

Además, la eliminación de la religión de la educación puede tener repercusiones negativas en la cohesión social y el tejido moral

de la sociedad. La religión ha servido durante mucho tiempo como un aglutinante social que une a las comunidades a través de valores compartidos y creencias comunes. Al eliminarla de la esfera educativa, se corre el riesgo de erosionar estos valores fundamentales y socavar la cohesión social, lo que podría dar lugar a la fragmentación y al conflicto dentro de la sociedad. En ausencia de la religión, los individuos pueden verse tentados a buscar otras formas de sentido y pertenencia que pueden no ser tan benignas. Pueden recurrir a ideologías extremistas, grupos radicales o movimientos sectarios que ofrecen respuestas simplistas a preguntas complejas y prometen un sentido de identidad y propósito. Estos grupos pueden explotar la vulnerabilidad de las personas y manipularlas hacia acciones violentas o destructivas en nombre de una causa supuestamente superior.

Cabe destacar que la inclusión de la religión en la educación no implica promover una fe específica sobre otras, ni imponer creencias religiosas a los estudiantes. Más bien, se trata de proporcionar una educación religiosa que sea inclusiva, respetuosa y que fomente el pensamiento crítico y la reflexión ética. Como afirmó Nelson Mandela, «La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo». En este sentido, la educación religiosa puede desempeñar un papel vital en la formación de ciudadanos informados, éticos y compasivos que estén preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

En resumen, la religión desempeña un papel fundamental en la educación al proporcionar un marco ético y moral, promover la comprensión intercultural y fortalecer la cohesión social. La eliminación de la religión de la educación conlleva peligros significativos que podrían socavar el desarrollo personal y espiritual de los estudiantes, así como la cohesión moral y social de la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, es imperativo reconocer y valorar la importancia de la religión en la educación y trabajar hacia una educación religiosa inclusiva y respetuosa que enriquezca la experiencia educativa y contribuya al bienestar de la sociedad en su conjunto.

4. La ciencia del hombre y su importancia

En una situación bastante parecida nos encontramos con la idea de erradicación de asignaturas como Filosofía o Ética. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha enfrentado a interrogantes fundamentales sobre la existencia, el propósito de la vida, la naturaleza del bien y del mal, entre otras cuestiones trascendentales. Estas pregun-

tas vitales no solo son inherentes a nuestra condición humana, sino que también son el motor que impulsa la búsqueda de conocimiento y comprensión más allá de lo meramente superficial. En este contexto, la filosofía emerge como un faro de luz en la oscuridad, invitando a la reflexión profunda y al cuestionamiento crítico sobre la naturaleza del universo y nuestro lugar en él.

La importancia de la filosofía en las aulas no puede ser subestimada. Más allá de ser simplemente un campo académico, la filosofía es un ejercicio intelectual que nutre el pensamiento crítico, fomenta la curiosidad intelectual y promueve la exploración de ideas complejas y abstractas. Al introducir a los estudiantes en el mundo de la filosofía, se les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades cognitivas y analíticas que son esenciales para su crecimiento intelectual y su participación activa en la sociedad.

Además, la filosofía proporciona un marco conceptual para abordar preguntas éticas y morales que surgen en la vida cotidiana. A través del estudio de la ética, la metafísica y la epistemología, los estudiantes pueden explorar diferentes perspectivas sobre cuestiones como la justicia, la libertad, la verdad y la realidad, lo que les permite desarrollar un sentido más profundo de empatía y comprensión hacia los demás.

Sin embargo, a pesar de su indudable importancia, la filosofía se encuentra cada vez más marginada en muchos sistemas educativos. La presión por enfocarse en disciplinas consideradas más «prácticas» o «útiles» ha llevado a la reducción de los programas de filosofía en las aulas, con consecuencias preocupantes para la formación integral de los estudiantes y para el futuro de la sociedad en su conjunto.

Uno de los principales riesgos de retirar la filosofía de las aulas es la pérdida de un espacio vital para el pensamiento crítico y la reflexión profunda. En un mundo impulsado por la información instantánea y la gratificación instantánea, la capacidad de reflexionar sobre cuestiones complejas y plantear preguntas difíciles se está erosionando. La filosofía proporciona un remedio a esta tendencia al fomentar la paciencia, la atención plena y la capacidad de analizar problemas desde múltiples perspectivas.

Además, la retirada de la filosofía de las aulas también podría tener consecuencias negativas para la sociedad en su conjunto. Una educación que no fomente la reflexión ética y moral corre el riesgo de producir ciudadanos carentes de sensibilidad ética y moral, lo que podría dar lugar a comportamientos egoístas, irresponsables e incluso peligrosos en el ámbito personal y social.

En conclusión, la filosofía desempeña un papel crucial en la educación al fomentar el pensamiento crítico, la reflexión profunda y la exploración de preguntas vitales sobre la existencia humana. Retirarla de las aulas no solo priva a los estudiantes de una oportunidad invaluable de crecimiento intelectual y moral, sino que también pone en peligro el futuro de una sociedad que depende del pensamiento crítico y la ética para su prosperidad y su bienestar. Por lo tanto, es imperativo reconocer y valorar la importancia de la filosofía en la educación y trabajar hacia su inclusión y promoción en los sistemas educativos en todo el mundo.

5. La educación ante un mapa descentralizado

Por último, debemos mencionar como claro ejemplo de situación que agrava la incertidumbre en la educación (en este caso aplicado a nuestro país) las distintas leyes de educación que hemos adoptado en los últimos años.

En España, el campo vital de la educación ha estado marcado por una serie de cambios legislativos a lo largo de las décadas, cada uno de los cuales ha generado su propia dosis de incertidumbre y debate en el ámbito educativo. Además, la diversidad cultural y política del país se refleja en las diferencias entre las comunidades autónomas, lo que añade una capa adicional de complejidad a la educación española. En este contexto de fluctuación y diversidad, los estudiantes, padres y profesores a menudo se encuentran navegando por aguas inciertas, tratando de adaptarse a un paisaje educativo en constante cambio.

Desde la restauración de la democracia en España en la década de 1970, el sistema educativo ha experimentado una serie de reformas y cambios de ley, cada uno impulsado por diferentes visiones políticas y filosofías educativas.

La Ley General de Educación de 1970, conocida como la Ley Villar Palasí, sentó las bases para un sistema educativo más inclusivo y accesible. Sin embargo, en las décadas siguientes, se sucedieron numerosas reformas, con cambios significativos en la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) en 1990, la Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) en 2002, y más recientemente, la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) en 2013, entre otras.

Estos cambios legislativos no solo han creado un clima de incertidumbre para los profesionales de la educación y las instituciones

educativas, sino que también han tenido un impacto directo en los estudiantes y sus familias. Cada nueva ley trae consigo ajustes en los planes de estudio, enfoques pedagógicos y sistemas de evaluación, lo que requiere una adaptación constante por parte de todos los implicados en el proceso educativo. Esta volatilidad en el marco legal puede dificultar la planificación a largo plazo y generar confusión sobre las expectativas y los estándares educativos.

Además de los cambios legislativos a nivel nacional, las diferencias entre las comunidades autónomas colaboran en la complejidad al sistema educativo español. Si bien existe un marco legal común en toda España, cada comunidad autónoma tiene competencias para adaptar y desarrollar su propio sistema educativo de acuerdo con sus necesidades y prioridades específicas. Esto puede dar lugar a disparidades significativas en áreas como el currículo, la financiación y la infraestructura escolar entre las diferentes regiones del país.

Por ejemplo, algunas comunidades autónomas pueden optar por enfatizar la enseñanza de idiomas regionales o la promoción de la cultura local, mientras que otras pueden priorizar la inversión en tecnología educativa o la atención a la diversidad. Si bien esta descentralización puede permitir una mayor adaptabilidad y flexibilidad, también puede generar desafíos en términos de equidad y cohesión educativa en todo el país.

En conclusión, la incertidumbre en la educación española, causada por los cambios en las leyes educativas y las diferencias entre comunidades autónomas, plantea desafíos significativos para todos los actores involucrados en el proceso educativo. Si bien es importante adaptarse a las nuevas normativas y contextos locales, también es fundamental mantener un enfoque en los principios fundamentales de equidad, calidad y accesibilidad en la educación. Solo a través del diálogo, la colaboración y un compromiso compartido con el bienestar de los estudiantes, podemos enfrentar estos desafíos y construir un sistema educativo que prepare adecuadamente a las generaciones futuras para los desafíos del siglo XXI.

6. Conclusiones

El artículo aborda exhaustivamente la incertidumbre que caracteriza al panorama educativo del siglo XXI, desde sus orígenes en los sistemas educativos tradicionales hasta los desafíos contemporáneos que enfrentan estudiantes, educadores y responsables políticos. Se destaca cómo la educación ha sido históricamente un pilar

fundamental de la sociedad, con figuras influyentes. Sin embargo, se señala que las estructuras educativas del pasado, influenciadas por modelos prusianos, enfatizaban la estandarización del aprendizaje y la producción masiva de conocimientos para satisfacer las demandas profesionales de la sociedad.

En contraste con este enfoque tradicional, resalta la naturaleza cambiante y cada vez más impredecible del panorama educativo actual. Se enfatiza cómo la educación del siglo XXI se ve influenciada por la era digital, donde la información fluye libremente y las barreras disciplinarias se desvanecen. En este contexto, la incertidumbre se manifiesta de diversas maneras, desde la introducción de nuevas tecnologías educativas hasta la adaptación a los diferentes estilos de aprendizaje y la personalización de la enseñanza.

Se profundiza en el papel de la inteligencia artificial (IA) como una herramienta poderosa en la educación del siglo XXI. Si bien se reconoce su potencial para mejorar la eficiencia educativa y ampliar el acceso a la educación de calidad, se plantean preocupaciones éticas y de privacidad asociadas con su implementación. A pesar de las promesas de innovación tecnológica, los expertos advierten sobre la posibilidad de que la IA deshumanice el proceso educativo y afecte el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes.

Además, se exploran los impactos de las redes sociales en la educación, destacando su papel como plataformas para el intercambio de información, la colaboración entre estudiantes y la comunicación con educadores. Aunque se reconocen sus ventajas en la conectividad global y el enriquecimiento cultural, también se señalan los desafíos, como el riesgo de distracción, la desinformación y el ciberacoso, que plantean para el bienestar emocional y académico de los estudiantes.

También tenemos en cuenta el papel de la religión y la filosofía en la educación, resaltando su importancia histórica y su potencial para proporcionar un marco ético y moral, así como para fomentar el pensamiento crítico y la reflexión profunda en los estudiantes. Sin embargo, se reconoce que su presencia en el currículo escolar puede generar debate y controversia, especialmente en un mundo cada vez más secularizado y diverso.

Finalmente, se aborda la incertidumbre en la educación española, marcada por cambios legislativos frecuentes y diferencias entre comunidades autónomas. Se destaca cómo estas dinámicas afectan a profesionales, instituciones educativas y familias, dificultando la planificación a largo plazo y generando confusión sobre los estándares educativos. Se enfatiza la importancia del diálogo, la colaboración

y el compromiso compartido con los principios fundamentales de equidad, calidad y accesibilidad en la educación para abordar estos desafíos de manera efectiva. En resumen, el artículo ofrece una visión amplia y detallada de la incertidumbre en la educación, destacando su complejidad y su impacto en la sociedad contemporánea.

Bibliografía

- DWECK, Carol S.: *Mindset: The new Psychology of Success*. Random House, Nueva York, 2006.
- MITRA, Sugata: *The School in the Cloud: The Emerging Future of Learning*. Corwin, Thousand Oaks (California), 2021.
- NODDINGS, Nel: *Philosophy of education*. Westview Press, Boulder (Colorado), 1995.
- RAMONET, I. (ed.): *Internet, el mundo que llega*. Alianza, Madrid, 1998.
- RHEINGOLD, H.: *The Virtual Community*. AddisonWesley, Reading, 1993.
- MASTERMAN, L.: *Teaching the Media*. Comedia Press, Londres, 1988.
- BADARÓ, S. / IBAÑEZ, L. / AGÜERO, M.: «Sistemas expertos: fundamentos, metodologías y aplicaciones», en *Ciencia y tecnología* 13 (2013), pp. 349-364.
- CARIDE, J.: «La pedagogía social en el diálogo de las universidades con la educación popular y la educación social», en *Revista Interamericana de Educación de Adultos* 38/1 (2016), pp. 85-106.
- MADERO, C.: «La escuela católica en un escenario desigual», en *Revista Mensaje* 61/611 (2012), pp. 38-41.
- McKINNEY, S. J. / SULLIVAN, J.: *Education in a Catholic perspective*. Ashgate, Surrey, 2013.

Recibido 21 de febrero 2024
Aprobado 20 de marzo 2024

Coral Díaz Humanes
Natalia Martínez Paramio
Chantal Gil Díaz
Colegio Mater Inmaculata de Madrid
colegiomater@planalfa.es